

Muy buenos días a todos y gracias a todos por estar aquí.

En primer lugar quiero felicitar a la biblioteca de Casas Ibáñez, que es nuestra anfitriona y cumple ni más ni menos que 50 años. Seguro que ha puesto más de un libro y más de dos en cada casa de este pueblo. Felicidades por este trabajo y gracias por contribuir a difundir la lectura.

También quiero mostrar mi agradecimiento a los Clubes de Lectura de Albacete por invitarme a compartir un día tan especial como es este encuentro anual.

Para mí hay un libro, que seguro que conocéis, y que muestra la importancia de los clubes de lectura. Este libro es “La sociedad literaria y el pastel de piel de patata de Guernsey”.

No es que vaya a pasar a la historia de la literatura, pero este libro, que es delicioso de leer, muestra la importancia de los libros y cómo el amor por la literatura nos puede salvar de las situaciones más terribles, como al grupo de personajes que aparecen en la novela y a los que la creación improvisada de una sociedad literaria les ayuda a sobrellevar la invasión nazi de su isla, Guernsey, una de las islas del Canal de La Mancha que fue el único territorio británico invadido por los nazis.

Pero para mí, leer es ante todo un placer es:

El placer de leer y viajar a otros mundos, a otras épocas a otras casas, de vivir otras vidas, de aprender...

Por ejemplo, yo recuerdo que siendo una cría, la primera casa que conocí muy bien y que no era la mía fue la de la insólita Rue del Percebe 13, con telarañas en los rincones y personajes capaces de hacerte reír con las historias más absurdas. Gracias a aquellos tebeos que me traía mi madre cuando venía de viaje, empecé a disfrutar del placer de leer.

Leer nos permite vivir otras vidas, pongamos por comer dátiles en una caravana de comerciantes por el desierto, viajar en alfombras voladoras, tener una botella con un genio dentro y, como no, deslumbrar a un sultán con nuestras historias como la misma Sherezade. Todo eso lo viví mientras mi hermana, que esta mañana sentada aquí, nos leía los cuentos de “Las Mil y una Noches”.

No sé si ella lo recuerda pero yo, tengo el recuerdo fresco de noches de verano, acostados todos los hermanos en la cama de mis padres, escuchándola mientras nos leía las fantásticas aventuras de este libro, y recuerdo la brisa fresca que pasaba a esas horas para empezar a enfriar las casas y el murmullo de los vecinos que tomaban el fresco en la calle.

Leer también nos permite aprender. Lectura y aprendizaje van unidos, es imposible cerrar la última página de un libro y no sentir el gusto de haber saber algo nuevo.

Yo recuerdo haber aprendido gramática y ortografía haciendo dictados con las “Leyendas” de Bécquer. Me encantaba ese libro, sólo verlo por fuera me gustaba: era gordo, de pasta dura en blanco y negro. En el lomo se leía “Rimas y Leyendas” y fue el único paisaje que vi durante cuatro años de dictados en la escuela. Así es que aprendí a poner tildes, a quitar y poner haches y a diferenciar g y j mientras escuchaba una y otra vez la leyenda del Monte de las Ánimas.

He de decir, que para mí, cuando después del recreo llegaba la hora del dictado, la visión de aquel maravilloso libro y las historias que encerraba me hacía estar atenta, y lo cierto es que sin pensarlo aprendí a diferenciar la b de la v y otras manías de la ortografía.

Los libros y las palabras también tienen un gran poder evocador. Si digo Macondo rápidamente nos vamos al universo particular y único de García Márquez.

Si digo Vetusta imaginamos “la ciudad que descansaba haciendo la digestión del cocido y oyendo el zumbido de la campana de la basílica”, desde cuya torre, el magistral controlaba la vida de todos sus habitantes, incluida “La Regenta”.

Si pronuncio un nombre propio, por ejemplo, John Steinbeck a todos se nos viene a la cabeza la Norteamérica depresiva de los años 30 y las dificultades de la familia Joad en su éxodo de Oklahoma a California en busca de una vida mejor, tan magistralmente relatado en “Las uvas de la ira”.

Así es que sí, definitivamente creo que la primera manera que tenemos de viajar a otros países, a otras épocas, a otros mundos y hasta de convertirnos en otras personas y vivir otras vidas, es a través de los libros.

Empezamos a viajar leyendo y cuando tenemos edad, empezamos a leer viajando.

¡Qué gran emoción pisar en Dublín las mismas calles por las que Joyce imaginó a su “Ulises”!

Recorrer polvorientos caminos sicilianos bajo el calor sofocante de agosto como el Príncipe de Salina en “El gatopardo” y pensar en aquel famoso: “Todo tiene que cambiar para que todo siga igual”.

Recorrer el Ermitage e imaginar que en salones como aquellos Tolstoi imaginó la desgarradora historia de amor entre “Ana Karenina” y el Conde Vronsky.

O visitar Colliure e intentar comprender qué pasaba por la mente del poeta Antonio Machado cuando escribió ese último y evocador verso que es como una caja de resonancia y que yo nunca me canso de contarme.

“Estos días azules y este sol de la infancia”.

Para un lector, no se me ocurre mejor regalo que hacer ese ejercicio a mitad de camino entre fantasía y realidad que consiste en recorrer los escenarios que ya han pisado nuestros personajes y hacer lo que ellos hacen.

Así es que les propongo que esta mañana viajemos por lugares que ya conocemos a través de los ojos de escritores, libros y personajes. Les propongo que juntos redescubramos nuestra casa, Castilla-La Mancha, como lo que es: un gran escenario literario sobre el que se ha escrito, sobre el que merece la pena escribir y sobretodo que merece la pena conocer.

De Sigüenza con su bella escultura funeraria de El Doncel, que ha pasado a la historia leyendo, a Almadén con sus minas de mercurio Patrimonio de la Humanidad; de Talavera de la Reina con “La Celestina” a Almansa, con su castillo empingorato sobre una roca como nido de águila, Castilla-La Mancha es una gran vega fértil sobre la que echar la semilla de las palabras y recoger el fruto del libro, la cultura y el entretenimiento.

1) Y el primer viaje que les propongo es a la comarca de La Mancha, el territorio real más importante en la historia de la ficción literaria.

Empiezo por aquí porque, aunque lo conocemos todos, este año estamos celebrando el Cuarto Centenario de la publicación de la 2ª Parte de “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha” y me parece que es imprescindible hacer referencia a estos pueblos.

Me ceñiré a los que cita “El Quijote”, pero al hilo de estos, hay muchos otros que visitar, empezando por este pueblo Casas Ibáñez, corazón de La Manchuela, territorio enmarcado por los ríos Cabriel y Júcar con unos parajes naturales extraordinarios y unas aguas aturquesadas y cristalinas que bien merecen un baño.

Como os decía, el primer viaje de esta mañana será a los lugares que aparecen citados en el Quijote. Estos son los que yo he encontrado: El Campo de Montiel, Los Batanes en la Sierra de Alcaraz, Argamasilla de Alba, El Toboso, Quintanar de la Orden, Puerto Lápice, Campo de Criptana, Toledo, Almodóvar del Campo, Ruidera y la Cueva de Montesinos.

Campo de Montiel:

“Con estas buenas razones y consejos, me propongo, sin rodeos, ofrecer, lector amigo, la historia del famoso Don Quijote de la Mancha, de quien opinan

todos los habitantes del CAMPO DE MONTIEL que fue el más puro enamorado y el más valiente caballero...”

Prólogo de la primera parte

Hasta cinco veces aparece citado el Campo de Montiel en El Quijote entre la primera y la segunda parte. Los pueblos que lo forman son:

Albaladejo, Alcubillas, Alhambra, Almedina, Carrizosa, Castellar de Santiago, Cózar, Fuenllana, Membrilla, Montiel, Ossa de Montiel, Puebla del Príncipe, Ruidera, San Carlos del Valle, Santa Cruz de los Cáñamos, La Solana, Terrinches, Torre de Juan Abad, Torrenueva, Villahermosa, Villamanrique, Villanueva de la Fuente y Villanueva de los Infantes.

En todos ellos que hay algo interesante que ver o que hacer; fiestas muy especiales como el Baile de las Ánimas de Almedina o Las Tacillas en Cózar; y la mayoría son ricos en legado histórico con sus iglesias renacentistas, ermitas y yacimientos arqueológicos.

Destacan el de la Edad del Bronce de Terrinches, mi pueblo, el Castillo de la Estrella de Montiel, donde se acuñó la famosa frase “Ni quito ni pongo rey pero sirvo a mi señor”, que pronunció el mercenario francés al servicio de Enrique de Trastámara que acuchilló al rey castellano Pedro I, conocido como El Cruel, aunque para los montieleños este rey es “El justiciero”. (Episodio de la guerra castellana del siglo XIV).

O el castillo de Montizón, del que fue comendador el poeta Jorge Manrique, cuyo padre vivió en el cercano pueblo de Villamanrique, donde aún se conserva su casa, con un magnífico patio renacentista y algunas portadas del siglo XVIII.

Los batanes: Alcaraz y Povedilla.

Lindando con esta comarca pero ya en la Sierra de Alcaraz se encuentran el bellissimo pueblo del mismo nombre y Povedilla. Por allí pasaron también Don Quijote y Sancho.

En Alcaraz hay que visitar su plaza monumental y los edificios de Andrés de Vandelvira, cantero y arquitecto nacido en este pueblo; también hay que ver y adentrarse en las serranías y desfiladeros de los ríos que pasan por allí para ver los batanes en cuya cercanía durmieron los dos caminantes.

Cuando digo los ríos quiero decir que Alcaraz tiene la peculiaridad de encontrarse entre cuatro cuencas hidrográficas (Guadalquivir, Guadiana, Júcar y Segura), siendo uno de los pocos lugares de la geografía española con esta singularidad, constituyendo así uno de los puntos del divortium aquarum peninsulares o lugar donde se dividen las aguas.

Después, en Povedilla, pueblo alto a la salida de Alcaraz, le quitó Don Quijote la bacía al barbero, creyéndola el yelmo de Mambrino. Y también por allí liberó a los galeotes, refugiándose luego de la persecución del Santo Oficio en las escarpaduras de Sierra Morena.

Argamasilla de Alba

“Los académicos de Argamasilla, lugar de la Mancha, en vida y muerte del valeroso don Quijote de la Mancha”

Primera parte: Versos de los académicos

En Argamasilla, necesariamente hay que ver la botica de los académicos, donde los famosos Académicos de la Argamasilla celebraban sus reuniones cervantinas.

Otro lugar importante es la Cueva de Medrano donde estuvo encarcelado Miguel de Cervantes por echarle unos piropos a una dama noble.

Y la casa del bachiller Sansón Carrasco, donde según la tradición vivió este personaje de la novela que aparece en la segunda parte del libro.

Azorín, en 1905, cuando se celebró el tercer centenario de la publicación de la primera parte sentenció en sus crónicas de El Imparcial que Argamasilla era la patria de Alonso de Quijano. Los del pueblo le devolvieron el favor con una estatua.

El Toboso:

“En un pueblo cerca del suyo, había una moza labradora de muy buen parecer de la que él estuvo enamorado, aunque ella jamás lo supo. Se llamaba Aldonza Lorenzo, pero él creyó que debía darle un nombre que recordase el de una princesa y una gran señora y la llamó Dulcinea del TOBOSO, porque había nacido en ese pueblo.”

Primera parte: Capítulo 1

En el siglo XIX Benito Pérez Galdós describió este pueblo, que hoy tiene unas 2.000 almas, como "alegre, destartalado y grandón, de una irregularidad deliciosa" aunque a mí me parece bastante amplio, ordenado y aseado.

Aquí la gente vive con intensidad el Quijote y de hecho se han trazado varias rutas turísticas para conocerlo:

- La literaria siguiendo el trazado de Don Quijote,
- La de los pozos por toda la localidad y extramuros unos sencillos y otros con soberbios brocales de piedra labrada en el exterior y el interior de piedra de mampostería.
- La ruta nocturna por el pueblo
- Y la ruta monumental

Quintanar de la Orden:

“Mire, vuestra Merced –dijo el muchacho-, que mi amo no es caballero ni ha recibido ninguna orden de caballería. Que es Juan Haldudo el rico, vecino de QUINTANAR DE LA ORDEN” (Toledo)

Primera parte: Capítulo 6

En Quintanar de la Orden, hay que visitar necesariamente la casa de la Piedra y otras casonas solariegas, la iglesia, las viviendas de la Plaza Echegaray y la plaza de toros neomudéjar.

Puerto Lápice

“Volvieron a tomar el camino de PUERTO LÁPICE, y después de tres días lo descubrieron”

Primera parte: Capítulo 8

Naturalmente, de Puerto Lápice hay que conocer su venta, ningún otro lugar puede recoger el espíritu de la aventura quijotesca porque en una venta le armaron caballero y aunque la de Puerto Lápice según los cervantistas no fue el lugar en el que recibió tal honor, hay que visitarla.

Para llegar a la que según los cervantitas es la venta del Quijote hay que tomar una carretera comarcal que une Alcázar de San Juan con Manzanares, y buscar las ruinas de lo que se llamó Venta de Motillas, allí sitúan el lugar donde Alonso Quijano veló sus armas y devino en caballero andante.

Por la zona todo el mundo la conoce y si encuentras a alguien trabajando en el campo de puede dar las indicaciones para que lleguen sin más problemas.

“Lleva cerrada cien años, pero todavía se ve la aspillera desde la que la ventera estudiaba a los 'trasuantes' antes de abrirles la puerta”. Le comentó un agricultor a Javier Reverte cuando en el año 2004 hizo la ruta del Quijote para escribir una serie de reportajes que conmemorasen el 4º centenario de la primera parte.

Después de que le diese las indicaciones Reverte le preguntó: “¿Ha leído usted la historia de Don Quijote?”. Y él respondió: “Pues no. Pero me lo sé”.

Campo de Criptana

“Iban caminando cuando descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo...”

Primera parte: Capítulo 8

Aunque no se cita expresamente, si pensamos en molinos de viento pensamos en la Sierra de los Molinos de Campo de Criptana. Desde allí arriba se puede

ver la inmensidad de la llanura manchega y a diario uno o dos autobuses llenos de japoneses.

El gran periodista Manu Leguineche, en su andadura quijotesca de hace unos años, ya citaba la pasión nipona por Don Quijote y no sólo visitan su lugar sino que además creen que don Quijote existió, pero eso es algo que también nos pasa a los de aquí que hablamos de Don Quijote como un viejo conocido del que nos sabemos su vida como si fuese un vecino de nuestra calle.

Junto a la Sierra de los Molinos, en este pueblo hay mucho más que ver como su barrio del Albaicín, El Pósito, el Museo de Sara Montiel o sus casas cueva.

CONSUEGRA Y ALCÁZAR

Toledo,

“...Pero no sabemos cómo terminó esta historia, porque su autor no dice dónde se puede encontrar lo que falta de ella (...). Hice todo lo posible por buscar el fin de esta agradable historia hasta que di con ella. Estaba yo en Toledo cuando llegó un muchacho a vender unas carpetas para guardar papeles...”

Primera parte: Capítulo 9

En Toledo no me detendré porque hablaré un poco más tarde. Por lo pronto baste citar que también es uno de los lugares quijotescos.

Almodóvar del Campo

“Le hemos de llevar a la villa de Almodóvar que está de aquí ocho leguas”

Primera parte: Capítulo 23

Cueva de Montesinos y Lagunas de Ruidera

“Y que primero había de entrar en la cueva de Montesinos, de quien tantas y tan admirables cosas en aquellos contornos se contaban, sabiendo e inquiriendo asimismo el racionamiento y verdaderos manantiales de las siete Lagunas llamadas comúnmente de Ruidera.”

Segunda parte: Capítulo 18

Imprescindibles, en verano y perfectas para ir el resto del año y disfrutarlas en su plenitud y en soledad.

Tembleque

“Respondió Sancho: ... que yo no me hallé presente, que había ido por aquel tiempo a segar a Tembleque...”

Segunda parte: Capítulo 31

Tembleque es el típico pueblo de La Mancha, está declarado Bien de Interés Cultural por su singular Plaza Mayor, muestra de arquitectura castellana

La plaza sigue el esquema de los antiguos corrales de comedias, es decir, cuadrada con pórticos y dos plantas con corredores, pensada para ser escenario de espectáculos taurinos y festivos. Bajo sus soportales hay numerosos locales donde poder comer o tomar un tentempié tranquilamente.

En Tembleque hay otros sitios dignos de visita como, por ejemplo, la Plaza de la Orden, que se comunica con la Plaza Mayor a través de un pasadizo; la Casa de las Torres, una mansión barroca del siglo XVIII; o la Casa de Postas, situada a las afueras.

Pues bien, como recomendación general, ahora que se acerca el verano, o bien cuando pasen un poco sus rigores, me parece que es el momento oportuno para visitar todos estos pueblos, pasear por sus plazas porticadas al caer la tarde, sentarse en una terraza por la noche y aprovechar los fines de semana para conocer la Cueva de Montesinos y las Lagunas de Ruidera para comprobar como el hechizo del Mago Merlín sigue intacto (Capítulos XXII y XXIII de la Segunda Parte).

Además de ayudar a la configuración mitológica del lugar, creo que nadie como Cervantes ha expresado con tanta belleza el nacimiento y las peculiaridades del Guadiana, ese río mágico que aparece y desaparece:

"Ruidera y sus hijas y sobrinas, las cuales llorando, por compasión que debió de tener Merlín de ellas, las convirtió en otras tantas lagunas, que ahora en el mundo de los vivos y en la provincia de la Mancha las llaman las lagunas de Ruidera; las siete son de los reyes de España, y las dos sobrinas de los caballeros de una orden santísima que llaman de San Juan. Guadiana, vuestro escudero, plañendo asimesmo vuestra desgracia, fue convertido en un río llamado de su mismo nombre, el cual cuando llegó a la superficie de la tierra y vio el sol del otro cielo, fue tanto el pesar que sintió de ver que os dejaba, que se sumergió en las entrañas de la tierra; pero, como no es posible dejar de acudir a su natural corriente, de cuando en cuando sale y se muestra donde el sol y las gentes lo vean".

2) La brújula apunta ahora a **Almagro**, el gran teatro manchego, segunda parada de este viaje imaginario.

Si hablamos de escenarios literarios necesariamente hay que citar Almagro, cuna del Campo de Calatrava y lección viva de la literatura del Siglo de Oro con sus plazas, sus calles y su Corral de Comedias.

Almagro es especialmente interesante durante el mes de julio, cuando se convierte en una referencia teatral imprescindible gracias al Festival Internacional de Teatro Clásico. Este año va por 38 edición y si no han ido aún, les recomiendo mucho que lo hagan.

Vayan al caer la tarde, cenén en cualquiera de los bares y restaurantes de la Plaza Mayor, disfruten de una obra de teatro y después tomen algo en el Ágora donde posiblemente tendrán la oportunidad de hablar con actrices, actores, directores, escenógrafos, bailarines... o cualquier otra especie teatral que pueblan Almagro esos días. Este año participarán en el festival 52 compañías, habrá 53 espectáculos y 93 funciones.

A Almagro, si se puede, hay que ir en julio, pero también es interesante conocerlo una vez que pasa el sarpullido veraniego de los festivales. Acérquense en primavera o en otoño y disfruten de las representaciones que no faltan en el Corral.

Dentro del repertorio que ofrecen se pueden ver entremeses de Lope de Rueda, Cervantes, Quiñones de Benavente o Quevedo; obras de Molière y de Goldoni; comedias de enredo de Lope, Tirso y Calderón y clásicos como 'La Celestina' de Fernando de Rojas y 'Romeo y Julieta' de Shakespeare.

Pero Almagro es mucho más. Para disfrutarlo al completo hay que saber algunas cosas, como que su nombre viene del árabe "almagreb" que significa tierra arcillosa rojiza, que se utilizaba para pintar vigas y columnas en la zona.

Almagro fue sede de la Orden de Calatrava y allí se ubicaron los Függer, banqueros flamencos y alemanes de Felipe II, que a cambio de los préstamos que hacían al rey recibieron la concesión de las minas de mercurio de Almadén, llevando una época de prosperidad a la comarca como se puede ver en los muchos monumentos que han quedado.

Merecen una visita las iglesias de los Dominicos, San Bartolomé, la de la Madre de Dios, las ermitas de San Juan, San Blas o San Francisco, y la de San Agustín, hoy convertida en centro de exposiciones. El Museo del Teatro, el parador, el Museo del Encaje y la Blonda, y por su puesto su extraordinaria Plaza Mayor, que sorprende por su estructura con soportales de piedra y que fue engrandecida por los Függer.

3) Y de un gran escenario teatral a un gran escenario cinematográfico; la ruta nos lleva ahora al Palacio de la Marina, en el Viso del Marqués.

Allí se han rodado entre otras, películas como 'La conjura de El Escorial', 'El capitán Alatriste', 'Cervantes' y 'El rey pasmado'.

La historia del edificio no se puede separar de su impulsor, Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, grande de España, señor de las villas del Viso y Valdepeñas, comendador mayor de León y de Villamayor, Alhambra y La Solana en la Orden de Santiago, miembro del Consejo de su Majestad Felipe II, Capitán General de la Mar Océana y de la Gente de Guerra del Reino de Portugal y Almirante de la Marina.

Si hablamos del Palacio de la Marina hay que hablar de Álvaro de Bazán porque sin su voluntad de construir un palacio en el Viso del Marqués, habría sido un sueño pintoresco que la Marina tenga su Archivo General en mitad de La Mancha, a más de 200 kilómetros de la playa más cercana.

Ahora puede parecer extraño pero lo cierto es que en su época tenía todo el sentido. Vivir en el Viso le permitió estar equidistante de Madrid y su corte y de los puertos de Cádiz, Lisboa, Cartagena y Sevilla, donde se encontraban las flotas de galeras. Sin olvidar que aquellas tierras eran suyas.

En el pueblo llevan cientos de años respondiendo a esta cuestión así es que hace tiempo que lo solucionaron respondiendo que "el Marqués de Santa Cruz construyó un palacio en el Viso porque pudo y porque quiso". Y aquí se acaban las preguntas.

El Palacio de la Marina es el único palacio italiano que queda en España, tiene 8.000 metros cuadrados de pinturas al fresco que representan escenas mitológicas, épicas, de historia romana, religiosas, de caza y naturalmente batallas navales en las que participó Álvaro de Bazán.

Además de las pinturas, les recomiendo que se fijen en los fanales o linternas. Era costumbre que después de vencer en una batalla, los marinos se quedasen con el fanal de popa de las naves capitanas como trofeo por la victoria. Allí se puede ver una gran colección sobre las puertas y a modo de lámparas en los salones ya que Don Álvaro de Bazán jamás perdió una batalla.

Dicen los historiadores que la historia habría sido otra si no hubiese muerto mientras organizaba a la Gran Armada (la Armada Invencible) para invadir Inglaterra. Pero cosas del destino, murió de "tabardillo, o sea tifus transmitido por el piojo del vestido que le contagió un marino de los que había estado ayudando en Lisboa, durante los dos años de preparación de la batalla.

De todas formas, la duda quedará siempre porque aunque hubiese vivido, cinco días antes de morir, Felipe II le envió una carta destituyéndole del mando por sus desencuentros sobre los preparativos (que consistieron sobre todo en las prisas del rey por invadir Inglaterra).

Quizá la más famosa batalla que ganó, fue la de Lepanto y de ella hubo una representación en el techo del Salón del Honor pero quedó totalmente destruido en 1755 tras el gran terremoto de Lisboa junto con las cuatro torres ubicadas en las esquinas del palacio que jamás se reconstruyeron.

Como curiosidad, en 1949, la familia ofreció el palacio a la Armada con el fin de instalar un archivo-museo con el nombre del personaje y hacerse cargo de su mantenimiento. Así se hizo y se firmó un contrato por 90 años por el precio simbólico de una peseta pagadera en años vencidos. Desde entonces este es el precio del alquiler y se paga con billetes de una peseta de 1953 porque quien aparece en la ilustración es Don Álvaro de Bazán.

Un detalle más para tomar conciencia de la enjundia histórica del continente y el contenido. Seguro que recuerdan el conflicto entre España y la empresa estadounidense Odyssey por el tesoro de la fragata Nuestra Señora de las Mercedes. Pues bien, los archivos del Palacio de la Marina, entre otros, sirvieron para demostrar que la fragata no era un barco comercial sino un navío de Estado, gracias a lo cual se ganó el juicio y el tesoro valorado en 500 millones de dólares se quedó aquí.

4) Mediando nuestro viaje, cambiamos de provincia para ir a Toledo.

Toledo es el punto de fuga de la historia de la península, da igual la época que se escoja. Toledo ha sido capital del reino, ciudad imperial, de las tres culturas, sede de la Escuela de Traductores, del Reino Visigodo, de la Catedral Primada símbolo del poder religioso, cuna del poder militar... Toledo lo es todo a la Historia y esto ha tenido un reflejo en la literatura.

De Toledo han hablado muchos y grandes autores, y ha influido en muchos otros como:

Don Juan Manuel en el Conde de Lucanor (“Historia del deán de Santiago y el mago de Toledo”), Garcilaso de la Vega, Fray Luis, Cervantes, Tirso de Molina con su obra “Cigarrales de Toledo”, Quevedo en su “Buscón”, Bécquer que recogió algunas leyendas toledanas, Galdós que lo situó como escenario de algunas de sus novelas como “El audaz” (1871), “Los Apostólicos”

(1879), “Un faccioso más y algunos frailes menos” (1879) y “Ángel Guerra” (1891). Y por derecho propio Gregorio Marañón.

Pero cuando hablo de Toledo hay un libro que no es de ningún escritor toledano ni español, pero me gusta especialmente. Hablo de “El Laberinto”, de Manuel Mújica Laínez, el escritor argentino que para mí escribió la gran novela del siglo XVII. Me gusta porque aunque no transcurre íntegramente aquí, es muy toledana.

Primero porque sitúa el inicio de la novela en una de sus calles más emblemáticas de la ciudad, la calle Hombre de Palo, que existe en el callejero actual toledano, y que se llama así en recuerdo del autómatas de madera que construyó Juanelo Turriano, el relojero de Carlos I. De este autómatas se conserva memoria en un cuadro expuesto en el Monasterio de Yuste, donde se retiró Carlos I para pasar sus últimos años de vida.

También porque el protagonista, Ginés de Silva, es el muchacho que se puede ver en la parte inferior de El entierro del Conde Orgaz (aunque los estudiosos dicen que es Jorge Manuel, el hijo del Greco por el pañuelo blanco que sale de su ropa en el que está escrita la fecha de su nacimiento, fue su manera de reconocer públicamente a su hijo), y no hay pintor más vinculado a Toledo que El Greco.

Pero sobre todo lo recomiendo porque no sólo habla de Toledo sino que ofrece una crónica extraordinaria del siglo XVII a través de Gines, que viaja de Toledo a Sevilla, conoce a Lope de Vega, participa en la batalla de Lepanto y hace las Américas. Y por tanto, cumple con la misión que nos hemos encomendado esta mañana de viajar a otro lugar y otra época a través de otra vida.

Pero en la provincia de Toledo no sólo está la capital. Seguimos porque en esta tierra también hay mucha tela que cortar.

5) Siguiendo los pasos del “**Lazarillo**” tenemos otra gran ruta literaria, la del ciego y su acompañante que echan a andar al norte de la provincia, lindando con Madrid, y recorren muchos de los pueblos de la comarca de La Sagra, entre ellos Almorox (en árabe significa Los Prados), Escalona, Maqueda, Torrijos, Barcience y Rielves.

Hay que visitarlos todos obligatoriamente y no perderse ni su entorno de ríos y alamedas ni los pueblos que se asoman a una historia llena de castillos, fortalezas, palacios, murallas, batallas y picotas. De hecho, esta ruta también es conocida como la ruta de los castillos.

En 1909, en un artículo de Diario de Barcelona, Azorín propuso esta ruta en los siguientes términos, que a mí me parece de una belleza y un gran lirismo:

“Se ha de atravesar la sierra de Gredos. La primera estación que Lázaro y el ciego mendicante hicieron fue en Almorox; era por octubre. En esta época la tierra castellana tiene un encanto especial. A su natural noble, austero, a trechos grandioso, se une la melancolía del otoño.

Las montañas son de un color azul acerado; las tierras labrantías aparecen ocre, rojizas, negruzcas; junto a los arroyos, en los vallecillos y collados, una fronda de árboles pone una nota de un verde intenso, y unas picazas, unos alcotanes, unos tagarotes, revuelan en el cielo, a días plomizo, a días de un añil profundo. Un reposo solemne, un silencio denso envuelve toda la campiña, todas las montañas, todos los alcores y recuestos”.

Y para finalizar con el gran escenario toledano, sería imperdonable no recordar que La Puebla de Montalbán y Talavera de la Reina son los grandes mundos en los que se inspiró Fernando de Rojas para escribir su “Celestina”.

En su Puebla natal se le recuerda a cada instante, se hace un festival en su honor en el que la representación de La Celestina con la participación de los vecinos es el momento cumbre, y bien merecen una escapada su plaza mayor y sus conventos, iglesias y ermitas. En Talavera residió Fernando de Rojas desde 1507 hasta 1541, ejerció como Bachiller en Leyes y llegó a ser Alcalde Mayor.

Bien merece la pena ser visitada para conocer la maravillosa cerámica que las diferentes escuelas que se crearon en la ciudad y otros pueblos del entorno como El Puente del Arzobispo, donde también destaca su cerámica, Oropesa, con su magnífico castillo y sus fiestas medievales, Lagartera, Malpica de Tajo y el yacimiento arqueológico de Ciudad de Vascos.

5) Ahora les propongo que cierren los ojos e imaginen esta escena: “Un hombre medio cojo, corto de vista, con una perilla que acentuaba su parecido con una gárgola, media melena encrespada, anteojos redondos y la pelliza de la Orden de Santiago entrando por las calles rojizas de un pueblo.

Imaginemos que es una calurosa mañana de verano y que el hombre aparece a lomos de una mula cargada con alforjas repletas de libros por el polvoriento camino procedente de Valdepeñas.

Esta imagen que bien podría ser una de esas escenas de las novelas de Vargas Llosa o Juan Rulfo, se podría parecer bastante a la entrada que hizo Quevedo en la Torre de Juan Abad, donde vivió 7 años”.

Esta entrada, tan magistralmente descrita por Santiago Velázquez en un artículo publicado en El País en 2013 (Quevedo, en el destierro), pinta a la perfección como debió ser **Quevedo** y su inicio con Torre de Juan Abad.

Con él, seguimos descubriendo nuestra tierra, ahora en dos localidades muy ligadas a su vida, Torre de Juan Abad y Villanueva de los Infantes.

De él dijo Borges que era un continente porque dominó todos los géneros y exprimió la lengua como no lo ha hecho ningún otro autor. Fue odiado, admirado, temido, erudito, chabacano, misógino, enamoradizo, casado, amancebado... todo cupo en él.

Hablar de Quevedo es hablar de la Torre de Juan Abad, villa de Ciudad Real de la que fue señor. Allí llegó después de pasar unos intensos años metido de lleno en las turbulentas intrigas de la Corte, dispuesto a recuperar un señorío que su madre había adquirido con todos sus ahorros para él antes de fallecer.

Los vecinos del lugar, sin embargo, no reconocen esa compra, y Quevedo se convertirá en el eterno demandante de un concejo que no fue capaz de ganar en vida. Sostuvo en total 22 pleitos con el municipio.

Los estudiosos establecen que allí, en Torre de Juan Abad, Quevedo escribió algunos de sus mejores poemas, como el famoso soneto:

*“Retirado en la paz de estos desiertos
con pocos pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos”.*

Y es allí también donde encontrará consuelo momentáneo a su ambición política.

En cualquier caso, de esta relación, densa y fértil, se pueden informar en la Casa Museo de Quevedo. Allí se encuentran documentos históricos, su testamento, ediciones de sus obras de la época, manuscritos, primeras ediciones, facsímiles, correspondencia con otros autores del barroco español, o, simplemente cartas administrativas o misivas lisonjeras dirigidas a los políticos de turno. En esta misma casa, propiedad de María de Santibáñez,

madre del poeta, residió Quevedo durante los años en los que estuvo allí desterrado.

Y una vez allí no hay que dejar de visitar la Casa de la Tercia, hoy biblioteca, o la Parroquia en la que destaca un soberbio órgano del siglo XVIII conservado prácticamente igual que se construyó. Un apunte más, los interesados, tienen que saber que celebra un ciclo internacional de conciertos en el que participan los organistas más reputados de Europa.

Quevedo volvió a la corte, a sus intrigas, pero pasó a Torre de Juan Abad para pasar sus últimos días, y dado que en aquella época el pueblo carecía de médico y de botica, para poder sanarle fue a morir en una celda del convento de un pueblo cercano, Villanueva de los Infantes, en septiembre de 1645. Sus restos no fueron identificados hasta hace seis años, en 2009, cuando se encontraron en la cripta de Santo Tomás de la iglesia de San Andrés Apóstol.

En Villanueva de los Infantes hay tanto y tan bueno que ver que necesitaría un día completo para hablar de ella. Pero allí uno no se puede perder la Plaza Mayor, la Casa del Caballero del Verde Gabán, donde vivió según la imaginación de Cervantes don Diego de Miranda, el Caballero del Verde Gabán, con quien Don Quijote huésped por cuatro días, entraba en discusiones literarias y filosóficas.

La Alhóndiga, la Casa del Arco, la Casa de los Estudios, la Casa de la Pirra, la de la Inquisición, el yacimiento arqueológico romano de Jamila etc.

6) De la mano de un gran escritor a otro seguimos imaginando y viajando.

Ahora nos vamos a “un hermoso país al que la gente no le da la gana ir”, tal como escribió **Cela** a Gregorio Marañón en la dedicatoria que le hizo en el prólogo de su “**Viaje a la Alcarria**”.

Cela lo recorrió en 10 días y en la actualidad se pueden seguir sus pasos prácticamente por los mismos caminos y senderos que él pisó en 1946 aunque también se puede hacer en coche. Pero el “Viaje a La Alcarria” es mucho más, hay que abordarlo como un libro de aventuras, una radiografía de la posguerra y un ejemplo de empleo del idioma.

La ruta comienza en Guadalajara y sigue por Torija, Brihuega, Moranchel, Masegoso, Cifuentes, Gárgoles de Arriba y Gárgoles de Abajo, Trillo, Viana de Mondéjar, La Puerta, Chillarón, Durón, Budia, El Olivar, Sacedón, Córcoles,

Pareja, Casasana, Auñón, Alhóndiga, Tendilla, Fuentelviejo, Hueva, Pastrana y Zorita de los Canes. La mayoría del recorrido lo hizo a pie y algún tramo en autobús, pero todos aparecen en la obra.

El recorrido es magnífico, patrimonio artístico (palacios, iglesias y ermitas desde el Románico al Renacimiento) y patrimonio natural (valles, vegas, páramos...) todo ello, escalona una ruta en la que no se te quitan las ganas de asomarte a los caminos “como al brocal de un pozo” como él mismo dijo.

7) A estas horas aún no hemos pisado la provincia de Cuenca y bien merece una incursión. Así es que cambiamos de ritmo: dejamos el paso del caminante y volvemos al sosiego de la poesía con **Fray Luis de León**. Con él viajamos a su Belmonte natal y a los pueblos del entorno. La tranquilidad y el sosiego de estos lugares marcaron su infancia y de ello quedará constancia en sus obras, como en este famoso poema:

*¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!*

En Belmonte son imprescindibles la Colegiata y el Alcázar, actual castillo. También se debe ver el palacio del infante Don Juan Manuel.

Muy cerca de Belmonte se debe visitar Villaescusa de Haro, conocida como “villa de los obispos” por los muchos nacidos allí, Castillo de Garcimuñoz, Santa María del Campo Rus, Alarcón, San Clemente, El Provencio, Las Pedroñeras y Mota del Cuervo.

Una curiosidad relacionada con Belmonte está ligada al Fénix de los ingenios, Lope de Vega, que fue contemporáneo de Fray Luis y cuyo primer gran amor, Elena Osorio nació en Belmonte. A ella dedicó unas páginas tan llenas de insultos y escandalosas tras su matrimonio de conveniencia con un noble, que Lope fue desterrado de Castilla con amenaza de pena de muerte si incumplía la sentencia.

8) El penúltimo destino de este viaje es **Albacete** y allí nos vamos con un escritor “manchego por los cuatro costados” como se define a sí mismo: Antonio Martínez Sarrión,

Poeta, ensayista y traductor, recomiendo sus obras, sus palabras, sus reflexiones y también sus vivencias en esta ciudad que se pueden leer en obras como “Infancia y corrupciones”. Como recomendación general, hay que leer su texto “Mis rutas por Castilla-La Mancha”, que más a cuento no puede venir.

Preparando esta la charla, he rescatado algo que dijo Unamuno sobre Albacete y que me parece muy interesante para conocer la ciudad. Con motivo de los Juegos Florales de 1932, pronunció un discurso en el Teatro Circo en el que se refirió con asombro a esta “nueva ciudad de Albacete, de la que sus hijos, más bien sus padres, dicen no sin cierto orgullo, que no tiene historia, queriendo decir que no tiene arqueología. Los albaceteños hablan de Albacete como algo que han visto hacerse, que ven cómo se sigue haciendo”.

Así es que ya lo sabéis, no hay que dejarse llevar por esa idea de ciudad nueva en la que no hay nada que ver porque entre los diez siglos que separan al castillo de Al-basit de la ciudad actual, en sus calles “llanas como la palma de la mano”, según las define Sarrión, han quedado monumentos y rincones dignos de descubrir como la Casa del Hortelano, la Casa Cabot con su cúpula de cerámica, el Ayuntamiento Viejo o el mismo Teatro Circo etc. Por no hablar de su feria...

9) No sé si a estas alturas están muy cansados, pero el tiempo se acaba y llega la hora de concluir este viaje imaginario.

Para hacerlo, me gustaría recordar un día de finales de enero o principios de febrero cuando me llamó Toñi, de la biblioteca de La Roda y me invitó a estar aquí. Cuando me dijo que el autor invitado sería Gonzalo Giner rápidamente hice una asociación de ideas.

Pensé en su libro “El sanador de caballos” y me pareció que no era casualidad contar en este Encuentro con un escritor veterinario o veterinario escritor, porque en las letras castellano-manchegas contamos con un gran personaje que comparte con Gonzalo Giner el noble oficio de albéitar y que es Don Lotario.

Don Lotario es el veterinario más famoso de La Mancha y además es el espléndido personaje que creó el escritor tomellosero Francisco García Pavón para acompañar a su simpár policía Manuel González, alias Plinio, Jefe de la Guardia Municipal de Tomelloso.

A Don Lotario, la mecanización del campo y la desaparición de las mulas, le echan al oficio de descubridor de asesinatos, misterios y enigmas, para horror de su mujer y sus hijas que le recriminan que teniendo una profesión tan noble haya decidido ejercer de guardia municipal y jugar a policías y ladrones como los muchachos.

De esta manera, pensando que no era casual esta coincidencia, decidí que el broche de esta conferencia sería hablar de Francisco García Pavón y de sus personajes. Y me gustaría hablar de este escritor en dos sentidos

1. Como representante de la novela negra
2. Como un gran antropólogo que recreó la vida y la personalidad de los pueblos manchegos.

En lo que se refiere a la novela negra, juntos, Plinio y Don Lotario resuelven asesinatos, desapariciones y sórdidos crímenes que igual pasan a la luz del día a las puertas de un corralón encalado que entre las sabinas que pintan el paisaje de Ruidera.

Juntos, enganchan con la tradición literaria de las inseparables parejas detectivescas al estilo de Sherlock Holmes y el doctor Watson, Hércules Poirot y su capitán Hastings, o por citar otra escritora de origen manchego, Alicia Giménez Bartlett, autora de la genial inspectora Petra Delicado siempre acompañada de su leal Fermín Garzón.

A Pavón me gusta reivindicarlo siempre que puedo porque bajo mi punto de vista, ha retratado como nadie los pueblos manchegos del siglo XX desde los años 50 hasta más o menos los primeros años de la democracia; ha reflejado su forma de ser, su lenguaje y su esencia.

Pavón reescribe nuestra forma natural de hablar con una voz culta pero cercana y con una maestría y una capacidad descriptiva sólo natural en los grandes escritores. Su lenguaje no sólo son palabras o sonidos sino que explica una forma de ser, la del manchego asceta pero guasón maltratado por sus dirigentes y por una tierra pobre a la que hay que darle la vida para sacar algo.

En sus novelas hay un retrato de la sociedad de los pueblos de aquellos años, hay mucha camaradería, muchas cañas y cigarrillos liados en buena compañía o en soledad, hay mucho humor y crímenes como los de siempre, provocados por celos, por lindes, por herencias y malentendidos, explican Alicia Giménez

Barlett "Otra vez domingo" y Jorge M. Reverte en los prólogo de sus novelas y "Plinio, todos los cuentos".

Tuve la suerte de vivir en Tomelloso tres años y como decía al principio de este viaje, experimentar esa fascinación literaria pero real de pisar las mismas calles que los personajes que leía, y hacer las mismas cosas que ellos, como tomar una caña en el casino San Fernando o pasear por la plaza del pueblo "llena de mañana, de sol y de árboles con hojas a estreno" como dice en su novela "Una semana de lluvia", Francisco García Pavón.

Las novelas de Pavón son divertidas, profundas, delirantes y oscuras y merecen la pena ser leídas y releídas. Y sus personajes, Antoñito el faraón, el cabo Maleza, el juez Tomaíto, Braulio el filósofo o Rocío la buñolera dan lugar a una amplia galería de tipos que nos son familiares y a los que casi podemos bautizar con el nombre de alguien conocido.

Las historias las conocemos, y los razonamientos de algunos de sus personajes más lúcidos, se han hecho realidad. En definitiva, leerle es el placer de leer literatura de calidad y de hacer ese ejercicio que une realidad y ficción.

No escribió muchas novelas así es que para ir terminando aviso que una vez que se empieza con una, no se acaba hasta leer la última y una vez leídas todas, de vez en cuando, les das una vuelta para pasar un buen rato, o, quienes vivimos fuera de nuestra casa, dar una tregua a la nostalgia y aplacar las ganas de volver que "se te agarran a las partes tiernas del cuerpo" como dice Recinto el exiliado ("Una semana de lluvia").

Lean "Una semana de lluvia" durante las ferias de su pueblo, el "Vendimiario" al caer el otoño o "El reinado de Witiza" cuando despunta el calor y que no les acompleje eso de que pasan en Tomelloso.

Dice el escritor Santiago Lorenzo al respecto: "Brooklyn y todo eso está muy bien pero las cosas se empeñan en pasar irremediabilmente en cualquier sitio, ya sea en un núcleo exótico o como es el caso, en un pueblo como el que García Pavón describe: un predio mocho, soso, fofo, romo y tomilloso. Para que nosotros deduzcamos que, ergo, todo sitio es excitante escenario".

Gracias.

Bibliografía

“Rutas turístico literarias de Castilla-La Mancha”, editado por la Dirección General de Turismo y Artesanía, Consejería de Industria y Tecnología, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2007.

“Rutas turístico literarias de Castilla-La Mancha. Un escritor para un viaje”, editado por la Dirección General de Turismo, Consejería de Turismo y Artesanía, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2008.

“Una semana de lluvia”, Francisco García Pavón, Ediciones Destino, 1971.

“Plinio, todos los cuentos”, Francisco García Pavón Editorial Rey Lear, 2010

“Otra vez domingo”, Francisco García Pavón Editorial Rey Lear, 2010

“El Hospital de los dormidos”, Francisco García Pavón Editorial Rey Lear, 2010

“La Regenta”, Leopoldo Alas Clarín, Ediciones AKAL, 1999

“El Quijote”, Miguel de Cervantes, Algaba Ediciones, 2004

Prensa:

Quevedo, en el destierro, de Santiago Velázquez

http://elviajero.elpais.com/elviajero/2013/11/21/actualidad/1385055544_662143.html

Tras los pasos del Hidalgo, de Javier Reverte.

http://elpais.com/diario/2004/12/19/eps/1103441211_850215.html